

El Pie de la Diosa

Por Eduardo Anguita

Este relato pertenece al libro de José Edwards, *Post Data*, publicado después de la muerte del autor en 1970. Sólo al cabo de cinco años de tener la obra a mi alcance, he sabido apreciar este cuento como el mejor de todo el conjunto. Para mí, y hablando publicitariamente (como le gusta a todo público exitista), bien se hubiera querido Hermann Hesse haberlo escrito.

Debo resumir hasta un límite quirúrgico. En uno de sus primeros párrafos, así se describe aquel recuerdo de paraíso: "El cielo, azul o gris, estaba siempre distante como una envoltura exterior, casi mitológica, y rara vez me ocupaba de observar las nubes que corrían silenciosamente sobre mi cabeza, asomándose y escondiéndose entre las copas de los árboles. Mi atención estaba centrada principalmente en el suelo: en las hojas y las ramas derrumbadas, en los gujarros inmóviles y en las grandes piedras que, al ser levantadas, descubrían diminutos bosques de musgos aplastados, densamente habitados por las hormigas. (...) Al centro de este mundo al parecer infinito o inagotable, se levantaba una construcción misteriosa de proporciones gigantescas, destinada tal vez a relacionar el suelo con la bóveda celeste. Era algo inusitado y sorprendente, que rompía, de un modo violento, la escala o dimensión de todas las cosas; empezaba por un pedestal de gran extensión y tan alto como mi propia cabeza, sobre el cual descansaban dos grandes pies levemente calzados por dos inmensas sandalias inmóviles, y más arriba se levantaba, como un descomunal árbol de piedra, la estatua de Diana cazadora".

Hermosa y aterradora, pues despertaba felicidad y emanaba poder, el miedo que inspiraba "constituía un indispensable elemento de equilibrio". Es el secreto y la condición antitética que José Edwards exigía a su paraíso: poder ser destruido por el motivo más insospechado. De pronto, en el curso del relato, el niño que protagoniza la historia oye una voz: "Sigue derecho por el camino que va a la fuente hasta llegar a la glorieta —ordenó—. Ahí, al pie de los pinos, encontrarás un faisán". Divisó al ave maravillosa y su corazón se llenó de un gozo inexplicable. Pero el autor lo

explica: "Representaba para mí algo muy íntimo y personal, algo que estaba a medio camino entre yo mismo y todas las cosas". El protagonista empezó a vivir con desbordante felicidad: oír la voz y encontrarse con el faisán se constituyeron en dos operaciones secretas, las únicas que ocupaban sus días, colmados de eternidad y como fuera de todo tiempo... "Detenidos —escribe el autor— en una atmósfera de dicha y, consecuentemente, en una atmósfera de extremo peligro. ¿Qué cosa existe más peligrosa y vulnerable que la felicidad?" De ahí, pues, que surja, como algo natural, la necesidad de lo prohibido: "¿Hay alguna parte adonde no debo ir? ¿Alguna cosa que no deba hacer?", pregunta. "Una sola cosa", es la respuesta. "No podrás tocar el pie izquierdo de la Diosa si al tiempo de hacerlo pronuncias en voz alta la palabra..." El niño se sume en interrogaciones internas sobre cuál sería la palabra. "¿Ratón? ¿Arcángel? ¿Madreselva? ¿Vuelo? ¿Peñasco? ¿Introducción? ¿Abismo?..." (...) "Por fin la palabra me fue revelada: *Ruiseñor*". "Puedes decir *ruiseñor*" tocando el pie derecho, o tocar el pie izquierdo pensando fuertemente en la palabra *ruiseñor*, pero sin decirlo en voz alta. Puedes decir *ruiseñor*, primero, y tocar el pie de la Diosa enseguida, o, por el contrario, tocar el pie y después gritar la palabra: nada sucederá si no lo haces todo a un mismo tiempo". "Pero, ¿qué sucederá? (...) "Lo que sucederá será todavía más horrible e indefinido: caerá el sol, pero nadie lo sabrá sino yo mismo; los bosques y los matorrales serán destruidos, como también la casa, el techo y los muebles, pero mi tío y mi madre no verán nada..." "¿Quién podía impedir que dejara caer mis dedos sobre la piedra y todo empezara a suceder? ¿Sólo yo mismo? En realidad, el verdadero abismo era el de mi propia libertad: todas las cosas de afuera podían reducirse y explicarse, pero quién sería capaz de explicar o predecir el inescrutable misterio de mis propias decisiones..."

Dije que mi resumen sería "quirúrgico". El desarrollo del relato, su tiempo, todo su encanto y las peripecias de jugar con el desastre, he debido dejarlo fuera. Es lo que llamamos "la tiranía del espacio".

El pie de la diosa [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pie de la diosa [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile